

Romance apócrifo de D. Luis a caballo

Por el real de Andalucía
marcha D. Luis a caballo.
Va esparciendo su manteo
negra fragancia de nardos,
y luciendo un repertorio
en los pliegues de sus paños
el viento, escultor de bultos.
y burlador de romanos.
Dos amorcillos, hijuelos
del amor abanderado,
le van enjugando perlas
del noble sudor del cráneo
con pañuelos de estameña
de rayadillo y cruzados.
¿Quién es la niña morena
que va a deponer el cántaro
a la fuente que le dicen
la fuente de los espárragos?
—Felices, D. Luis de Góngora;
¿no me conoce su garbo?
—Ay, si es mi colmeruela
del corpiño almidonado.
Ya D. Luis se apea airoso
del estribo plateado
y ella le nieva la bota
con el sostén de su mano.
Un rumor de galopines
galopantes, galopando
entre los olivos vienen
con los trabucos terciados.
—¿Quiénes son los tres barbianes?
¿Quiénes son los tres serranos?
—Son tres flamencos de Flandes
que instalaron un semáforo
para dar órdenes falsas
a los vientos y a los barcos.
Ya se acercan, cataduras
feas, ceños renegados.
Barbas que tarde o que nunca
peines de hueso peinaron.
¿Cómo os llamáis, barbianes?
La niña tiembla de verlos
aviesos y aborrascados.
Van diciendo uno, dos, tres:
—José María el Temprano.
—El Príncipe de Esquilache.
—Justo García Soriano.
De la abierta carcajada
D. Luis se ha desquijarado.

FEDERICO GARCIA LORCA.

